

Pontificia Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera en México

El pasado 19 de mayo la Obra fundada en 1843 por Mons. Carlos Augusto cumplió 176 años. Hoy, esta Obra, se encuentra en más de 150 países alrededor del mundo. La idea inicial del Obispo de Nancy pretendía que hubiera un espacio para los niños en la Propagación de la Fe, sin embargo, Paulina Jaricot sugirió que se desarrollara una Obra esencialmente protagonizada por niños. Así, el lema "*Los niños ayudan a los niños*", manifiesta el origen y naturaleza de tan generosa Obra.

La colaboración que se da entre niños que oran y ofrecen algún sacrificio, para con niños que pasan por muy diversas necesidades en todo el mundo y que además no conocen a Cristo, manifiesta al mundo que, ya desde una corta edad, la conciencia misionera de cualquier bautizado tiene su expresión final en la ayuda espiritual y material a cualquier persona, y, en este caso concreto, a cualquier niño, sin que tengan que intervenir prejuicios sobre el color de piel, la cultura, la posición social o de religión.

Salvar a los niños con los niños ha significado, para la Iglesia, en estos 176 años, credibilidad y humildad revelada en la inocencia y pequeñez de niños que se sienten corresponsables de la misión universal de la Iglesia:

En 2017 se favorecieron 2.834 proyectos en los territorios dependientes de la Congregación para la Evangelización de los Pueblos a través del Fondo Universal de Solidaridad; financiados por donativos de niños pertenecientes a la Obra de la Infancia Misionera de todo el mundo. Para el 2018 se financió a un número similar de proyectos, entre ellos, por ejemplo: el Orfanato "María, Madre de la Consolación" en Bubanza, D., Burundi, fue favorecido para que pueda dar asistencia médica, alimentación, vestimenta y chequeo anual a 64 niños; el orfanato recibe a los niños que han perdido a sus madres hasta la edad de 4 años, y luego busca reintegrarlos. Otro ejemplo: el apoyo a la diócesis de Bujumbura, también en Burundi, la cual es favorecida para atender a 240 niños, algunos afectados por el VIH / SIDA o huérfanos o niños de la calle, con alimentos y asistencia médica, escolarización, vivienda y ropa.

La oración que realizan los niños que pertenecen a la Pontificia Obra de la Infancia Misionera a favor de la misión ad gentes, se materializa y concreta en el apoyo que se brinda a proyectos de: educación en la fe, construcción de colegios, alimentación para niños de la calle, nutrición, asistencia sanitaria, mantenimiento de hospitales, programas de formación cristiana y humana, asistencia a guarderías y orfanatos, etc.

De esta manera, la Iglesia de Cristo en misión en el mundo, comunica a su Señor y revela el interés predilecto que tiene Dios para con los niños de todo el mundo.

En México, la Obra de la Infancia y Adolescencia Misionera pretende ser conocida y estar a la vanguardia mediante iniciativas creativas de animación y cooperación misionera, involucrando a sacerdotes, religiosas, padres de familia, catequistas, educadores y colegios católicos, para organizar y promover proyectos de formación misionera en comunión con los planes pastorales diocesanos.

Estamos seguros de que, a partir de una motivación adecuada, el desarrollo de la conciencia misionera del niño y adolescente podrá dar frutos, implicándose responsable y eficazmente en la cooperación de la misión ad gentes. Todos los niños y adolescentes tienen algo que dar desde sus muy diversas aptitudes y anhelos. Ellos son el futuro, pero también el presente de una Iglesia en México que necesita urgentemente discípulos misioneros alegres, desprendidos, generosos, pacíficos y, además, soñadores.

Por: Daniel Alonso Durán González

OMPE México